21-11-1962

BENEDETTO CROCE

ARRIBA

BENEDETTO Croce no ha soltado la pluma sino para morir. Asombra la fecundidad de su pensamiento y la solidez de sus estudios. España ocupó muchos de sus días de escritor y, con acierto dudoso pero siempre con recto juicio—la alabanza es de Menéndez y Pelayo—, nos legó páginas abiertas a la interpretación de la vida española en Italia. No tome, pues, el lector como mera cortesía periodística la glosa que hoy le dedicamos.

En Croce el concepto de filosofía sufre una transformación alarmante. Quienes consideren esta inversión como desenfoque harán bien en desposeer del título de filósofo al escritor napolitano. La evolución del pensamiento y sus encuentros decisivos en la historia favorecen este criterio. No ya los adversarios, los discípulos de Croce que discurren hoy sobre la línea de su magisterio parecen estar concordes en considerar la filosofía crociana como escala estética.

Se me ocurre pensar que el pensamiento de Croce suena como respuesta bien timbrada a la pregunta, tan castiza, de Ortega sobre el espíritu. Ese mozo, el espíritu, que levanta su frente, y en ella su poder dominador, ha ejercido en el pensamiento de Croce funciones despóticas de mando, esquivando los mandobles que le dirigían los positivistas.

Croce siente la prisa de llegar con su pensamiento a la historia; es una atracción irresistible. La realidad—piensa—es siempre histórica, casi diríamos, historia. El juicio práctico es, en último análisis, juicio histórico, si bien esta resolución sea obra de una inspiración original y personalísima del espíritu. El espíritu con sus dos formas de actividad crea los cuatro grados de la realidad histórica: el arte, la filosofía, la economía, la moral. Croce ha dedicado al arte estudios luminosos en los que las frases encantan, a las veces, al objeto y revelan su plasticidad en lírica, en poesía. Pero en esta sugestión se advierte sin gran dificultad el sombreado que proyecta la filosofía que las inspira.

El arte es el gran señor de la actividad espiritual para Croce, aunque no sea, en principio, la forma unívoca del conocimiento. La autonomía del arte nace de la naturaleza del sentimiento que se expresa en imágenes. La imagen debe su aparición a la actividad creadora, no precisamente a la imaginación. Por ello la palabra es auténticamente arte. Croce ordena un museo con palabras como obras de arte; el más universal y rico. Un conocimiento intelectual puro—filosófico—que rompa su dependencia con el estético es un conocimiento falso, es una ficción conceptual. Y en ficción conceptual acaba, según Croce, la metafísica clásica, elaborada con conceptos universales abstractos. Todo conocimiento es verdadero si es verdaderamente conocimiento, y es verdaderamente conocimiento la comprensión de los hechos históricos y de las categorías que los rigen.

Sobre esta actividad teórica caminan las voliciones, cerrando el círculo del pensamiento, de la vida y de la realidad entera. Así aparece claro en Croce la reducción de toda actividad a situaciones históricas que se imponen imperiosamente al hombre, determinando los juicios de existencia y de valor. Es más, cualquier apelación a la moralidad como universal concreto se hace siempre, en el sentir de Croce, sometida a la situación histórica, erigida en canon absoluto y en fuente originaria. La Metafísica, como la Ética o la Religión, no reciben, en el historicismo crociano, el riego fertilizante de las ideas o los conceptos, sino que se disuelven en la actividad creadora del espíritu, en el acto puro. El desdén por el tema de Dios, por la sustancia espiritual que es el alma, por la realidad trascendente al pensamiento que es el mundo, no obedece en Croce a una conclusión que les invaliden, sino que son consideradas como pseudoproblemas. En el itinerario del hombre hacia la verdad quedan descartadas las rutas que conducen a regiones de validez absoluta. Y es claro que desviado el timón el puerto quede a babor de la singladura y que el «Dios a la vista» gritado por el historicismo desde la cofa sea una brillante exclamación retórica.

La fecundidad intelectual de Croce se explica por el carácter mismo de su filosofía. El espíritu teje y desteje los hilos de su actividad creadora en un inmenso despliegue legizante, en el que quedan apresados los fenómenos literarios, políticos y sociales. Cierto que estos fenómenos surgen proyectados en un área de luz y de adivinaciones sorprendentes; pero cabe preguntarse si el foco que les ilumina no irradia el fuego que les consume. Los reflejos que adquiere la realidad así alumbrada no son aspectos de la verdad que en los hechos reside, sino fosforescencias mágicas que el espíritu obtiene al reducirlos a polvo.

En Croce la realidad es verdadera sólo cuando es levantada sobre el pavés de la historia y en la altura en que es rescatada de su peso específico, es decir, cuando es convertida en fenomenidad histórica. Las lumbres que así se obtienen son las que esclarecen al espíritu creador, no a las cosas. En último deslinde, el espíritu se anula en su actividad inmanente y la filosofía queda reducida a pura metodología.

Anteayer, miércoles, día 19 de noviembre, moría, con tantas páginas escritas como latidos en su vida, este pensador europeo, original de Pescasseroli, Benedetto Croce. Muere ocho años después que Giovanni Gentile; había nacido nueve años antes. Croce ha sido ministro con el liberalismo; Gentile fué ministro con el fascismo. Croce muere en la paz de su sosiego de escritor liberal; Gentile cayó acribillado a puñaladas. Croce es más culturalista que filósofo, más ensayista que maestro; Gentile fué filósofo y, sobre cualquier otra consideración, maestro y educador eficaz. Ambos han enaltecido a Italia a golpes de pensamiento, de pluma y de acción. Ninguno de los dos era católico; sin embargo, Dios parece premiar el esfuerzo ingente de los hombres cuando convierten la vida en pensamiento y en acción espiritual. Hoy muchos de los discípulos de Gentile y de Croce—ya maestros—han encontrado en la fe católica la serenidad de su alma y el itinerario de la verdad filosófica. Roguemos al Señor que pese en la balanza de su justicia esta gracia póstuma de la conversión, inclinándola hacia la misericordia y la salvación de sus almas; la de Croce, hoy; ayer, la de Giovanni Gentile.

Adolfo MUNOZ ALONSO

Benedetto Croce murió ayer

ARRIBA

CONTABA OCHENTA Y SEIS AÑOS DE EDAD

NAPOLES.—Ha fallecido el filósofo italiano Benedetto Croce. La muerte se produjo a las once menos diez de la mañana, a consecuencia de una infección renal que ha seguido a un ataque de gripe. Tenía ochenta y seis años de edad. Se encontraban a su lado su esposa y sus cuatro hijas. (Efe.)

Datos biográficos

ROMA.—Benedetto Croce estaba considerado como uno de los filósofos más destacados de Italia. Escribió más de cien obras sobre Filosofía y numerosos artículos en periódicos y revistas europeas.

Nació en Pescasseroli, en los Abruzzos, en el año 1866. Perdió a sus padres en el terremoto de 1883 registrado en las proximidades de Nápoles. El mismo escapó de la muerte cuando el seismo destruyó el pueblo de Casamicciola, en la que residía su familia. Después de cursar estudios en Nápoles, viajó por Alemania, España, Francia e Inglaterra. A los treinta y un años decidió que los estudios universitarios no podían llenarle por completo y se dedicó por entero a la Filosofía. Se convirtió en crítico literario bajo la dirección de Francesco de Sanctos, el crítico italiano más famoso de entonces, y en 1903 publicó su primer estudio crítico importante, titulado «La crítica». Dedicó tanto tiempo a la Historia que su filosofía llegó a ser conocida con la denominación de «idealismo histórico».

Fué elegido senador en 1910, y aunque nunca sintió mucho entusiasmo por la política, fué ministro de Educación en el Gobierno Giolitti en los años 1920 y 1921. Partidario decidido del liberalismo, no aceptó la ideología fascista, a pesar de las invitaciones que le hicieron diversas personalidades, incluyendo el propio Benito Mussolini. Se retiró a su villa en Sorrento a ylli pasó los años dedicado al estudio y a la publicación de su revista titulada también «La crítica», desde cuyas columnas atacó al régimen fascista.

En 1929, Croce fué uno de los cinco senadores que votaron en contra del tratado de Letrán, entre la Santa Sede e Italia. Tras esta actuación ,no volvió nunca a asistir a las reuniones del Senado.

En el año 1943, cuando los aliados invadieron Salerno, Croce se entregó a un destacamento de infantería de Marina inglesa. Tan pronto como se constituyó el segundo Gobierno Badoglio, Croce fué nombrado ministro sin cartera. Dimitió en junio de 1944, al trasladarse este Gobierno a Roma, y se reintegró a sus estudios. También dimitió la presidencia del partido liberal. En junio de 1946 fué elegido diputado liberal. Raramente hizo uso de la palabra, pero cuando en marzo de 1947 la Asamblea trató de la inclusión del tratado de Letrán en la Constitución de la nueva República, Croce se alzó para declararse una vez más contrario a cualquier acuerdo entre la Iglesia y el Estado.

Sus obras principales fueron «La crítica», «Ensayos de Literatura italiana», «Estética del espíritu» e «Historia de Italia desde 1861 a 1915» (1861-1915).

En julio de 1932 fué incluido en el Indice de libros prohibidos por la Sagrada Congregación del Santo Oficio la obra de Croce «Historia de Europa en el siglo XIX»; dos años más tarde se ponían en el Indice todas las obras del hoy finado. (Efe.)